

ANFITEATROS, GIGANTES OLVIDADOS: ITÁLICA.

Amphitheatres, Forgotten Giants: Italica.

José David Mendoza Álvarez

Universidad de Sevilla.

luckyman76@hotmail.com

Doctorando

RESUMEN

Esta investigación se enmarca como parte del proyecto de Tesis Doctoral que tiene como objeto el análisis del anfiteatro de *Italica*. De esta forma, pretendemos realizar un estudio de los edificios anfiteatrales más destacados de forma general, para complementar nuestras propuestas sobre el italicense de forma particular. Presentaremos una visión actualizada del mundo anfiteatral, en cuanto al número de los mismos se refiere y su distribución por países, prestando especial atención a los localizados en la Península Ibérica. Con ello, restituiremos la concepción que se tiene del edificio italicense, proponiendo nuevos cuerpos, nueva imagen de las fachadas principales este y oeste, y cálculo de su aforo conforme a nuestras investigaciones actualizadas, señalando los paralelos que consideramos más inmediatos.

PALABRAS CLAVE: anfiteatros, *Italica*, aforo, restitución, *munus*.

ABSTRACT

This research is framed as part of a Doctoral Thesis project whose object analyze the amphitheater of Italica. In this way we intend to conduct a study of the most important buildings amphitheatres, to complement our proposals on the italicense in particular. We will present an updated view of amphitheater world, in number and their distribution by countries, paying particular attention to those located in the Iberian Peninsula. Thus pay back the conception that is had of amphitheater italicense proposing new corps, new image of the main east and west faces, and calculating its capacity according to our investigations, noting the parallels we consider more immediate.

KEY WORDS: amphitheatres, Italica, capacity, restitution, *munus*.

1. PRIMEROS RESULTADOS

Hemos procedido a realizar un minucioso estudio de los anfiteatros romanos de los que se tiene constancia, resultando un número de 474 edificios distribuidos en países de Europa, norte de África y Oriente Medio. (Fig. 1). De esta forma, pretendemos actualizar el estudio de estos edificios lúdicos, titulando nuestro artículo como “gigantes olvidados” pues a pesar de ser las construcciones más destacadas y complejas arquitectónicamente, en muchas ocasiones no se les presta la debida atención. Es cierto que en algunos lugares sólo se conservan anfiteatros a niveles de cimentaciones y poco se podría hacer *in situ*, o en otros lugares tan sólo se tiene constancia gracias a las fuentes documentales, quizá presentando dudosa existencia como el caso del anfiteatro de Sevilla, aunque no por ello restamos la importancia que se merece, pues el hecho de no conservarse no indica su inexistencia, ya que debemos plantearnos la posibilidad de que no todos estos edificios llegaron a construirse en piedra, o fueron desmontados y reutilizados tras su abandono hasta no dejar vestigio alguno.

Hasta ese punto hemos querido detenernos en lo que refiere al anfiteatro de *Italica* (Santiponce, Sevilla), pues a lo largo de su historia ha sufrido una serie de avatares que han cambiado su forma hasta llegar a interpretarse en la disposición típica de estos edificios. Gracias a nuestro proyecto de Tesis Doctoral hemos podido determinar nuevos elementos que conformarían un edificio mayor del que se tiene constancia, como veremos a lo largo de estas líneas.

El proyecto fundamental tendría lugar con la confección de una base de datos que comprendería todos los elementos que pudiéramos encontrar tanto en un anfiteatro determinado como en su entorno inmediato. Ante su extensión, para este trabajo hemos tenido que reducir la misma y realizar pequeñas tablas que comprenden, al menos, unos mínimos datos tales como el nombre del edificio, país actual donde se ubica, provincia romana o cronología si se conoce, y algunos datos técnicos tales como dimensiones, tipología y características si se llegan a disponer de ellos, así como un pequeño apartado bibliográfico y webgráfico (Fig. 6). La falta de espacio nos ha hecho tener que reducir la misma hasta presentar en este texto las únicas referencias a las que hagamos alusión, aunque no obstante, el proyecto se ha complementado de una base de datos bibliográfica (Fig. 5) en la que hemos realizado una consulta de numerosos fondos desde el siglo XVI en adelante, presentando una distribución por siglos, y en cada siglo una división por décadas, ordenando cada una alfabéticamente, para facilitar su consulta a los futuros investigadores.

Con todos estos datos, hemos podido realizar unas pequeñas tablas a título informativo, sobre el porcentaje o volumen de anfiteatros estudiados (Fig. 2), distribución por países, prestando especial atención a los correspondientes de la Península Ibérica (Fig. 7), y distribuyéndolos en las tres provincias romanas que comprendía. Con ello, nos hemos acercado de lo general a lo particular a nuestro objetivo específico que es el anfiteatro de *Italica*, el cual hemos tenido muy presente para confeccionar dos nuevas tablas donde hemos querido actualizar la idea de ranking

de tamaño de anfiteatros, siguiendo dos criterios que deben tenerse muy en cuenta a la hora de establecer las dimensiones de uno u otro anfiteatro, eligiendo los 25 anfiteatros mayores de los que se tiene constancia material. La primera de estas nuevas tablas la hemos realizado teniendo en cuenta el criterio de dimensiones máximas de estos edificios (Fig. 3), siendo el Coliseo el primero de la lista aunque relegándose el de *Italica* al cuarto, siendo superado por los anfiteatros de *Capua* y *Narbona*, aunque es el primero de la Península Iberica, pues los datos que se estiman para el anfiteatro de *Corduba* no han sido comprobados hasta el momento sino refutados y tomados por un error de interpretación (Hidalgo, 2012: 262), motivo por el que no lo incluimos en este ranking. La segunda tabla la hemos querido presentar siguiendo el criterio de las medidas máximas que presentan la arena (Fig. 4), hecho que nos ha dado como resultados que el Coliseo se desplaza al tercer puesto, siendo superado por las arenas de los anfiteatros de *Caesarea* en Cherchel y *Aquincum* en Budapest, mientras que el edificio italicense bajaría hasta el puesto décimo sexto, siendo en esta ocasión, el segundo anfiteatro peninsular en dimensiones de su arena, superado por el de *Tarraco* en Tarragona.

Un último elemento que hemos tenido en cuenta en todo nuestro proyecto para analizar estos edificios lúdicos es el de incluir, en aquellos lugares donde no fue posible la creación de anfiteatros, tales como Grecia o Asia Menor, los edificios que si se adaptaron para representar tales funciones, siendo sobre todo teatros modificados al efecto. Así mismo, hemos incluido los *ludus* o lugares de entrenamiento de gladiadores, hecho que sin duda aumenta el volumen de nuestras estadísticas (Fig. 8).

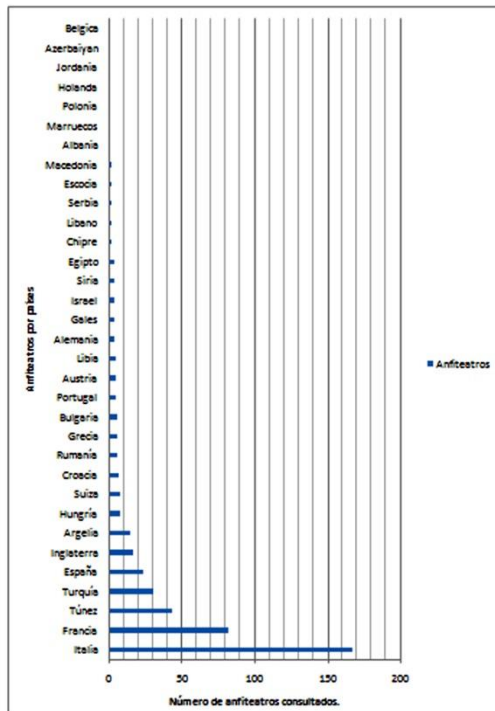


TABLA 1

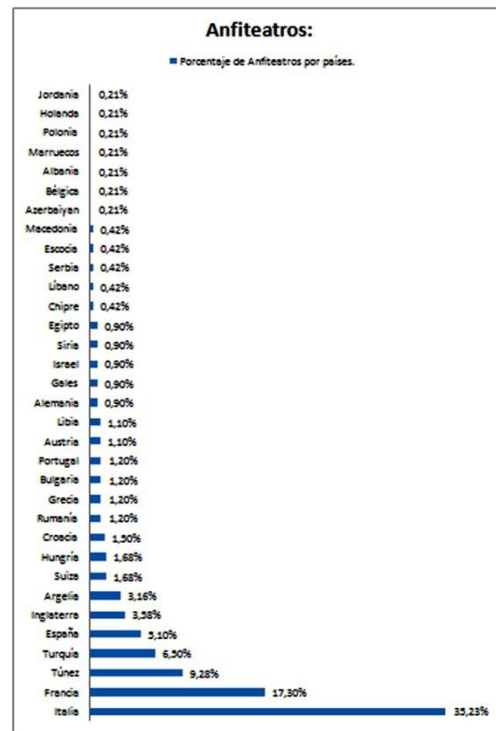


TABLA 2

Nº	ANFITEATROS	DIMENSIONES MAXIMAS
1	<i>Colosseo</i> (Anfiteatro Flavio).	189.10x156.40 m
2	<i>Capua</i> (Santa María Capua Vetere).	166.50x136.70 m
3	<i>Narcho Maritus</i> (Narbona).	160x107 m
4	<i>Italica</i> (Santiponce).	156x134 m
5	<i>Limonium Pictorum</i> (Poitiers).	158.80x130.50 m
6	<i>Mediolanum</i> (Milán).	155x125 m
7	<i>Verona</i> (Verona).	154.43x122.90 m
8	<i>Eusebi</i> (Roszuali).	153.80x121.25 m
9	<i>Tarraco</i> (Tarragona).	148.10x118.89 m
10	<i>Flaviana Colosseum</i> (El Djem).	147.90x122.20 m
11	<i>Syracusae</i> (Siracusa).	146.80x118.70 m
12	<i>Catania</i> (Catania).	143.80x121 m
13	<i>Lugdunum</i> (Lion).	143.30x117.30 m
14	<i>Arelate</i> (Arles).	136.13x107.62 m
15	<i>Parma</i> .	135x108 m
16	<i>Pompeii</i> (Pompeya).	134x102.50 m
17	<i>Caesarea</i> (Cherchael).	134x77 m
18	<i>Nemausus</i> (Nîmes).	133.38x101.40 m
19	<i>Bisac Julia Pola</i> (Rola).	132.50x101.10 m
20	<i>Burdigala</i> (Burdos).	132.30x110.60 m
21	<i>Aquincum</i> , anfiteatro militar (Budapest).	131x107 m
22	<i>Luceria</i> (Lucera).	126.80x94.50 m
23	<i>Emerita Augusta</i> (Mérida).	126.30x102.60 m
24	<i>Lucca</i> .	124x96 m
25	<i>Arretium</i> (Arezzo).	121.40x92 m

TABLA 3

Nº	ANFITEATROS	MEDIDAS DE LA ARENA
1	<i>Caesarea</i> (Cherchael).	101x44 m
2	<i>Aquincum</i> , anfiteatro militar (Budapest).	88x66.40 m
3	<i>Colosseo</i> (Anfiteatro Flavio).	86.40x53.30 m
4	<i>Tarraco</i> (Tarragona).	84.43x55.20 m
5	<i>Catania</i> (Catania).	81.10x58.30 m
6	<i>Lucca</i> .	80x53 m
7	<i>Capua</i> (Santa María Capua Vetere).	76.12x45.80 m
8	<i>Verona</i> (Verona).	75.68x44.43 m
9	<i>Narcho Maritus</i> (Narbona).	75x46.60 m
10	<i>Eusebi</i> (Roszuali).	74.78x42 m
11	<i>Mediolanum</i> (Milán).	74x44 m
12	<i>Limonium Pictorum</i> (Poitiers).	72.30x47 m
13	<i>Luceria</i> (Lucera).	72.20x43.20 m
14	<i>Parma</i> .	72x43 m
15	<i>Arretium</i> (Arezzo).	71.90x42.70 m
16	<i>Italica</i> (Santiponce).	71x49 m
17	<i>Burdigala</i> (Burdos).	69.80x46.70 m
18	<i>Syracusae</i> (Siracusa).	69.80x39.20 m
19	<i>Arelate</i> (Arles).	69.30x39.80 m
20	<i>Nemausus</i> (Nîmes).	69.26x39.82 m
21	<i>Bisac Julia Pola</i> (Rola).	67.90x41.70 m
22	<i>Lugdunum</i> (Lion).	67.80x41.80 m
23	<i>Pompeii</i> (Pompeya).	67.50x35.40 m
24	<i>Emerita Augusta</i> (Mérida).	64.60x41.40 m
25	<i>Flaviana Colosseum</i> (El Djem).	64.50x38.80 m

TABLA 4

Fig. 1 a 4.

ANFITEATROS: GIGANTES OLVIDADOS			
NÚMERO DE FICHA:	NOMBRE DEL ANFITEATRO:		
DATOS GENERALES:			
FECHA DE CONSULTA:	PAÍS ACTUAL:	PROVINCIA ROMANA:	COORDENADAS:
INVESTIGADOR:			
CARACTERÍSTICAS BREVES:			
INTERVENCIONES:			
HISTORIOGRAFÍA:			
ACTUACIONES CONOCIDAS:			
INTERVENCIÓN ARQUITECTÓNICA O CONSOLIDACIONES:			
ESTADO DE CONSERVACIÓN (COMENTARIOS):	INCALCADO (S/N):	BAJO (S/N):	MEDIO (S/N):
			ALTO (S/N):
			VISIBLE (S/N):
CRONOLOGÍA:			
GENERAL:	CREACIÓN:	ABANDONO:	
MATERIALES:			
OPUS CAEMENTICUM (S/N):	OPUS SIGNINUM (S/N):	OPUS QUADRATUM (S/N):	OPUS LATRICUM (S/N):
OPUS RETICUM (S/N):	MAMPONERÍA (S/N):	MARMOLES (S/N):	MADEIRA (S/N):
CERAMICA (S/N):	TIPOLOGÍA:		
EPIGRAFÍA (S/N):	REFERENCIA COPOEA:		
VÍDRIO (S/N):	NUMISMÁTICA (S/N):	OTROS:	
BIBLIOGRAFÍA:			
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:			
WEBGRAFÍA Y FECHA DE CONSULTA:			

ESTRUCTURAS:			
CONSTRUCCIÓN PLENA (S/N):	DIMENSIONES MÁXIMAS:		
CONSTRUCCIÓN SEMIPLENA (S/N):	DIMENSIONES DE LA ARENA:		
CONSTRUCCIÓN CRECIDA (S/N):	ALTURA:		
ESTRUCTURA INCOMPLETA (S/N):	AFORO:		
Nº GRADAS MEDIA CAVIA:	PORTICO IN SUMMA CAVIA (S/N):		
Nº GRADAS MEDIA CAVIA:	ESCALERA PERIMETRAL (S/N):		
Nº GRADAS SUMMA CAVIA:	FACHADA PORTICADA (S/N):		
CUERPO INTERMEDIO (S/N):	LOCALIZACIÓN DEL CUERPO INTERMEDIO:		
FORMA GEOMÉTRICA:	OVAL (S/N):	MATERIAL GRÁFICO:	MAPAS DE UBICACION (S/N):
	ELÍPTICA (S/N):		PLANTAS (S/N):
	CIRCULAR (S/N):		FOTOS (S/N):
	ALARGADA (S/N):		DIAGRAMAS Y RECONSTRUCCIONES INFORMÁTICAS (S/N):
COMENTARIOS:			
ESTRUCTURAS RELACIONADAS:			
ACUEDUCTOS (S/N):	CLOACAS (S/N):	CISTERNAS (S/N):	ESTANQUES (S/N):
CALADAS (S/N):	CANALIZACIONES DE AGUA (S/N):	POZOS (S/N):	FOROS (S/N):
TEMPLOS (S/N):	DOMUS (S/N):	VILLAS (S/N):	MILIARIOS (S/N):
PUERTOS (S/N):	PUESTOS (S/N):	MURALLAS (S/N):	ITINERIO (S/N):
CIRCO (S/N):	NAUCLACHIA (S/N):	NINFEOS (S/N):	NELESEIUM (S/N):
ISEUM (S/N):	MITREO (S/N):	OTROS:	
COMENTARIOS FINALES:			

PROYECTO DE LAS BASES DE DATOS ANFITEATRALES.

ANFITEATRO: GIGANTES OLVIDADOS: BASE DE DATOS BIBLIOGRÁFICA.	
SIGLO XVI.	
1500-1502:	
1510-1519:	
1520-1529:	
1530-1539:	
1540-1549:	
1550-1559:	
1560-1569:	
1570-1579:	DE MEDINA, F. (1566): <i>Libro de grandezas y cosas memorables de España</i> . Alcalá de Henares.
1580-1589:	BRAUN, G. y HOGENBERG, F. (1572-1618): <i>Cólonia: ordo, vetustas, Colonia</i> . DE MORALES, A. (1578): <i>La Cronica General de España</i> . Alcalá de Henares. — (1577): <i>Los oros dos libros, yndexes y abecedario de la Cronica General de España</i> . Alcalá de Henares. — (1575): <i>Las antiguedades de las ciudades de España</i> . Alcalá de Henares.
1590-1599:	HOGENBERG, F. (1588): <i>Lamina ilustrada de Sevilla</i> . Colonia. MORGAÑO, A. (1587): <i>Historia de Sevilla en la qual se contienen sus antiguedades, grandezas, y cosas memorables, en esta ocasionada, desde su fundacion hasta nuestros tiempos</i> . Sevilla. BARTOLOMÉ, J. (1595): <i>Historia de las Guerras Civiles de los romanos de Apiano</i> . <i>Apianorum Historiarum eloquentissima</i> . Barcelona. CARO, R. (1595): <i>Comienso a las ruinas de Italia</i> . Sevilla. LIPSO, J. (1594): <i>De antiquitate libri</i> . Ambores.

ANFITEATROS: GIGANTES OLVIDADOS. TABLA GENERAL.		
Nº DATOS	CARACTERÍSTICAS	
NOMBRE:		
PAÍS ACTUAL:		
PROVINCIA ROMANA:		
CRONOLOGÍA:		
DIMENSIONES:	MAXIMAS:	
	ARENA:	
	ALTURA:	
TIPOLOGÍA:		
BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA:		

TABLA 5

Provincia	Cantidad
Tarragonensis	10
Ausetica	12
Lusitania	8

TABLA 7

TABLA 6

Categoría	Porcentaje
Anfitheatros	88%
Teatros-anfitheatros	8%
Ludus	4%

TABLA 8

Fig. 5 a 8 y Proyecto de la Base de Datos Anfiteatral.

De forma breve tenemos que apuntar, en primer lugar, una serie de datos concernientes al origen de los juegos anfiteatrales que dio lugar a la creación de los edificios concretos para albergarlos. En segundo lugar, mencionaremos las partes básicas que de forma tradicional componen un anfiteatro. En tercer lugar, destacaremos un nuevo elemento común en muchos anfiteatros analizados, determinándolo también para el caso italicense del cual hablaremos en cuarto lugar ofreciendo los datos básicos que de él se conocen, tales como origen, localización y contexto, presentando en última instancia los pasos que hemos seguido para llegar a la demostración de nuestras hipótesis que a su vez implican el poder realizar no sólo la nueva composición edilicia, sino el cálculo de su aforo más aproximado.

2. ORÍGENES Y ELEMENTOS DE LOS ANFITEATROS

Para entender la construcción de un edificio anfiteatral, debemos remontarnos al origen de los juegos por los que se crearon. El precedente de los espectáculos provino del mundo griego, según refiere J. M. Blázquez, comenzando mediante competiciones atléticas y luchas hasta que fue modificado y configurado por el mundo etrusco que lo adaptó a contextos funerarios (Blázquez, 1994: 31; 2006: 26; Ceballos y Ceballos, 2003: 57; Gómez Pantoja, 2006: 169; Santos Yanguas, 2008: 188), pasando la tradición a Roma posteriormente (Blázquez, 2006: 14), quienes además de otorgarle un carácter funerario en los primeros momentos de su adopción en el siglo III a.C. (Fabié, 1892: 392; Ceballos, 2007b: 107), lo convirtieron en algo lúdico, político y religioso, hasta el punto de configurarse como una herramienta para controlar a las masas (Blázquez, 2006: 18; Pina Polo, 2007: 143; Cabrero y Cordente, 2011: 363).

Pero era necesario la creación de un espacio para ello, ya que los lugares habilitados al principio no eran del todo seguros, o no ofrecían un acondicionamiento que permitiese disfrutar de los eventos, como en el caso de los foros (Livio, XXVIII, 21), condicionado a un espacio rectangular (García Naranjo, 1951: 8), hecho que motivó la creación de edificios en primer lugar con forma circular y posteriormente confeccionando formas geométricas ovaladas o elípticas, donde el ángulo de visión sería corregido así como la seguridad de los espectáculos (Wilson, 1993: 391-392).

En el Campo de Marte se construyó un gran anfiteatro de la mano de Cayo Statilio Tauro, en época augustea, que fue destruido en el incendio en tiempos de Nerón. Previamente en el 53 a.C. se había construido un sistema que permitía girar dos teatros de maderas maderas levantados sobre mecanismos adecuados, para enfrentar sus *scaenae* donde se realizaban los espectáculos, de la mano de Cayo Curio Escriboniano, originándose de esta forma el significado de la palabra anfiteatro (Cabrero y Cordente, 2011: 369). Sobresalieron estos edificios mediante su edilicia en piedra que soportase gran cantidad de espectadores y evitase tragedias como el desplome de las gradas de madera por no poder con el peso de un gran número de espectadores. Gracias a un entramado de arcos y bóvedas en piedra y cemento, fue posible la construcción en altura de estos edificios (Santos Yanguas, 2008: 188).

En las provincias, por lo general, estos edificios estaban ubicados a lo largo de las vías más importantes de comunicación para facilitar su acceso, determinándose para la Península Ibérica la Vía Augusta y Vía de la Plata como las arterias fundamentales para ello (Ceballos, 2007a: 442). En estos nuevos edificios podían darse juegos gladiatorios o *munus, venationi* y ejecuciones, en verdaderas pantomimas y decoraciones teatrales (Ceballos y Ceballos, 2003: 57; Garrido 2005: 162; Blázquez 2006: 24; Cabrero y Cordente 2011: 364). En algunos edificios se dieron *naumachiae* aunque no era habitual pues para ello se realizaron edificios acondicionados a tal efecto (Suetonio, *Caes.* 39 y 44; Marcial, *Epigr.* 26 y 28), debiéndose indicar que en *Italica* nunca se dieron estos espectáculos navales (Cabrero y Cordente, 2011: 372).

Debido a los frecuentes disturbios dados en los anfiteatros, se determinaron medidas de control de multitudes así como la distribución de espacios según las clases sociales. El ejemplo más radical de esto lo encontramos en Pompeya cuando, debido a unos violentos disturbios en su anfiteatro con los vecinos de Nocera que acudieron al evento en el año 59 d.C, el Senado determinó su cierre como sanción durante diez años (Cabrero y Cordente, 2011: 369). De esta forma distinguimos una división tradicional del interior de los anfiteatros (García Naranjo, 1951: 10; Gros, 1994: 13; Beltrán Llorís, 1997: 28; González, 2002: 81-90), encontrándonos, desde la arena, como primer elemento un *podium* espacioso al que le seguía una primera grada o *imma cavea*, reservada para magistrados, senadores y determinada élite; por lo general cada *cavea* solía estar dividida por *praecintio* y pequeño muro de delimitación o *balteus*; un segundo cuerpo lo componía la *media cavea*, donde la Lex Roscia reservaba en ella catorce filas de gradas para los caballeros; a continuación se solía construir el tercer cuerpo o *summa cavea*, colmatada por el cuerpo final o *porticus in summae cavea* el cual, reservado a mujeres y esclavos, dispondría de espacio suficiente para almacenar los útiles del *velamen* que desde la terraza superior sería extendido por un cuerpo de marineros expertos. A todo ello debemos esclarecer que no siempre la edilicia era la misma pues los condicionantes como el terreno o la monumentalidad del edificio implicaban construir menos cuerpos.

El nuevo elemento que hemos determinado para muchos anfiteatros y sobre todo para el de *Italica*, lo denominamos como cuerpo intermedio ya que estructuralmente se presenta como un cuerpo similar al *podium* en magnitud y forma, manteniendo la doble funcionalidad de distribución de espectadores y por su composición arquitectónica, soportar los empujes, fuerza y peso del resto de estructura superior. De esta forma, este nuevo elemento separaría físicamente la clase de espectadores, evitando disturbios entre los caballeros y el resto del pueblo, pues por lo general se detecta entre la segunda y tercera *cavea* como lo vemos en el anfiteatro de Nimes, Cagliari o el Coliseo, entre otros. A lo largo de esta investigación demostraremos su presencia en el anfiteatro italicense, y señalaremos finalmente una serie de edificios paralelos que muestran una distribución similar. De esta forma, los anfiteatros fueron considerados como las construcciones más emblemáticas de los romanos, simbolizadas por su gran habilidad

en ingeniería y arquitectura, además de su connotación religiosa o militar (Wilson, 1993: 391).

Por tanto, nuestra restitución podemos establecerla de la siguiente forma: el edificio italicense estaría compuesto por una arena con *fossa bestiarum* limitada por un cuerpo de *podium* al que le siguen la *imma cavea* con ocho filas de gradas; *media cavea* con catorce filas de gradas; cuerpo intermedio con modulación similar al *podium*; *summa cavea* con veinte filas de gradas; y *porticus in summa cavea*. Esta distribución nos llevará al punto final en el que señalamos nuestro cálculo del aforo más aproximado que tendría nuestro edificio.

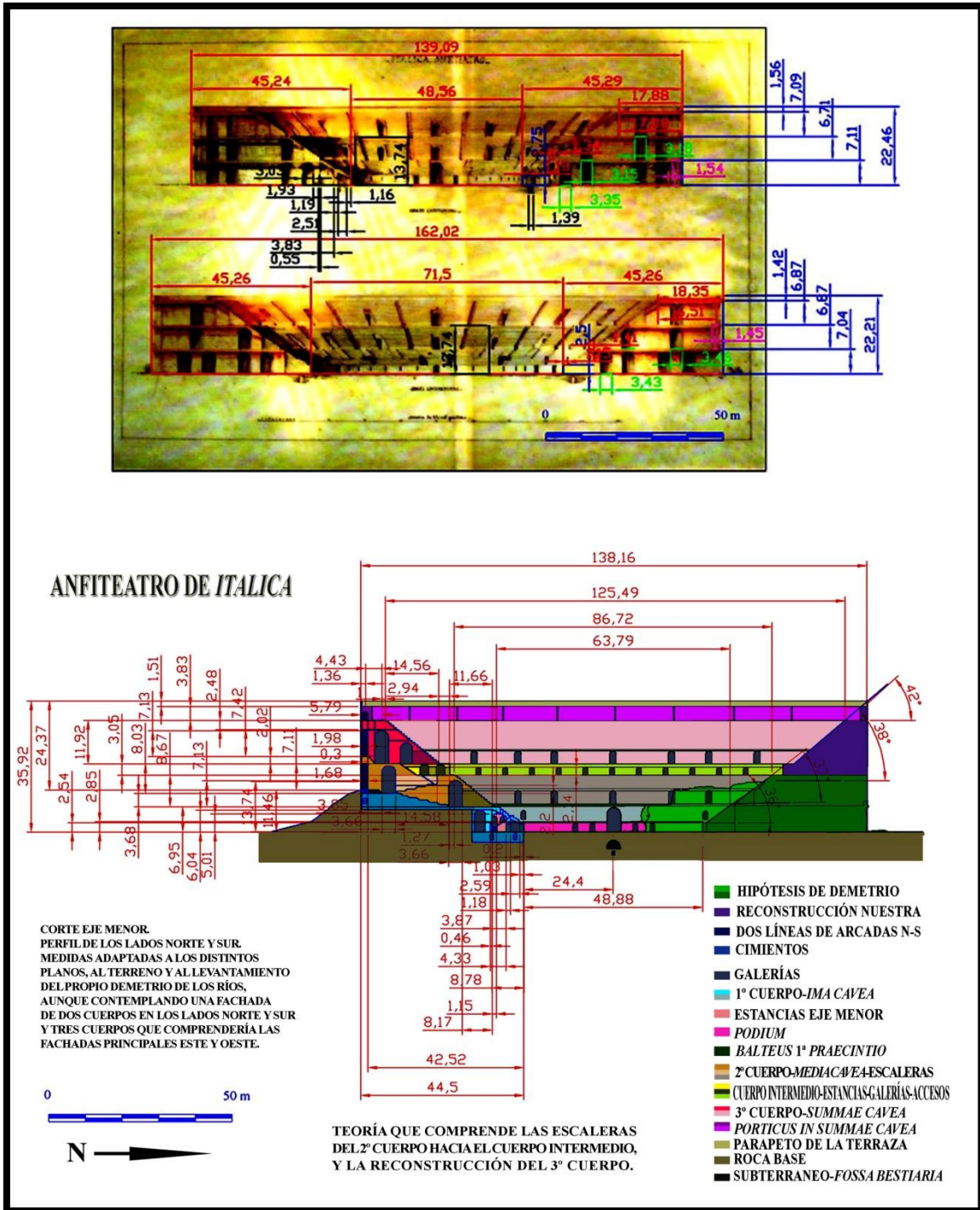


Fig. 9.- Digitalización de las dimensiones del anfiteatro sobre el alzado de Demetrio de los Ríos (1862) y restitución del autor (abajo).

3. ANFITEATRO DE *ITALICA*: UN GIGANTE OLVIDADO

No son muchos los estudios sobre el anfiteatro italicense de forma exhaustiva, aunque si debemos indicar que encontramos ensayos, monografías o artículos que en su día trataron temas concretos de este gran edificio italicense. Gracias a nuestra investigación podemos aportar novedades respecto a su edificación. No obstante, debemos señalar algunos puntos fundamentales respecto a su localización y ubicación para contextualizarlo. *Italica* fue fundada por Escipión en el contexto de la II Guerra Púnica, tras la batalla de *Ilipa* (Apiano, *Iber.*, 38), manteniendo una guarnición permanente y denominándola *Italica* por la procedencia de los soldados que acantonó en el lugar (Blázquez, 1991: 285-286; Rodríguez Hidalgo y Keay, 1995: 397). Se creó sobre un *oppidum* turdetano³⁶ existente desde el siglo V-IV a.C., siendo elevado a la condición de municipio bajo Augusto³⁷ por haber servido al bando cesariano como se cree generalmente, y con Adriano se elevó a colonia (Morales Cara, 2005: 455; Amela, 2011: 31), recogido por Aulo Gelio (*Noctes Atticae*, XVI, 13.4) y reflejado en la epigrafía (CIL II, 1135; CIL XI, 2699; CIL XII, 1856) entre otros ejemplos (Blázquez, 1982: 308). Se ubica en altura, en un lugar estratégico desde donde se domina la Vega del Guadalquivir (García y Bellido, 1960: 21).

El anfiteatro de *Italica* se sitúa al norte de la actual ciudad de Santiponce, en la ampliación adrianea, con una dirección este-oeste (De los Ríos, 1916a: 381; Chisvert, 1987: 282; Muñoz Garrido, 2002: 246). Fue construido sobre dos cerros al norte y al sur, aprovechados para ubicar parte de su graderío, mientras que en los sectores principales este y oeste, las gradas se levantaban desde el nivel de la arena, configurando de esta forma una fachada externa con tres cuerpos de arcadas más ático en estas partes mientras que en las zonas norte y sur se conformaría mediante dos cuerpos de arcadas y ático (Golvín, 1988: 157-200; Roldán, 1993: 98; 1994: 215; Corzo, 1994: 187-192; Larrey, Ramón y Verdugo, 1998: 1081; Pellicer, 1999: 178; Hidalgo, 2008: 223; Bellido, 2009: 35). Respecto a la interpretación del edificio, debemos destacar a Demetrio de los Ríos quien tuvo contacto con el anfiteatro desde la década cuarenta del siglo XIX y a pesar del expolio sufrido en el edificio (De los Ríos, 1916a: 406) pudo describir gran parte del mismo que interpretamos como el segundo cuerpo.

4. NOVEDADES RESPECTO AL ANFITEATRO DE *ITALICA*

Para llegar a la nueva restitución propuesta sobre el anfiteatro de *Italica* hemos realizado un minucioso trabajo de recopilación de fuentes documentales y gráficas,

³⁶ En contra de lo que se estimaba, *Italica* no se erigió junto a un núcleo turdetano, sino sobre el propio asentamiento turdetano (Abascal y Espinosa, 1989: 27; Corzo, 2002: 7).

³⁷ Con Augusto sería elevada al rango de municipio junto a un programa urbanístico monumental, aunque se debe tener en cuenta si se trataba de un *Municipium Iuris Latini* o un *Municipium Cuius Romanorum* (Rodríguez Hidalgo y Keay, 1995: 399).

gracias al cual hemos podido interpretar los datos y establecer una conclusión concreta sobre la nueva imagen de este edificio. Para ello ha sido preciso analizar las imágenes, ilustraciones y grabados así como los datos técnicos oficiales que se han recopilado del anfiteatro prácticamente desde el siglo XVII. De esta forma, la primera cuestión que planteamos es que el edificio mantuvo sus partes más elevadas hasta prácticamente mediados del siglo XIX y por tanto, creemos que las interpretaciones de las ilustraciones no han sido muy acertadas hasta el momento. A continuación y de forma muy breve, comentaremos los dibujos más importantes y las fuentes documentales que nos han permitido establecer tales cuestiones.

En 1548, Pedro de Medina describió los restos de *Italica* como “pedazos de edificios muy antiguos”, y en particular, los restos del anfiteatro como “un coliseo con muchas puertas o ventanas” (De Medina, 1566: 52; De los Ríos, 1916a: 388; 1916b: 8). ¿A qué se refería Medina con esta descripción? La respuesta podemos establecerla si concebimos un edificio aún con parte de su fachada levantada mostrando todas las arcadas que la componían. Con el paso del tiempo, el anfiteatro de *Italica* sería desmontado para la reutilización de sus materiales, lo que condicionó la visión que del mismo fueron mostrando los distintos estudiosos.

En 1561 llegó el grabador flamenco Antón Van Den Wyngaerde, que dibujó el anfiteatro en 1567 (Luzón, 1999: 25; Rodríguez Hidalgo, 2010: 22; 2012a: 127; 2012b: 16). El autor añade una leyenda: “Coliseo de Sebilis La Vechia alrededor tiene 506 pasos” (Luzón, 1999: 27). Esta primera imagen artística no ha sido analizada en la forma que debiera, pues tan solo se aprecian restos sin escala, muy colmatados, que parecen estar siendo desmontados (Bellido, 2009: 40). No obstante, si prestamos atención a los detalles podemos reconocer el cuerpo intermedio del que venimos hablando, una serie de *cunei* con sus *vomitoria*, la colmatación de la arena hasta niveles muy elevados y la destrucción de la parte superior y externa del edificio.

La imagen del edificio fue dañada por aquellos que representaban los anfiteatros con una forma arquetípica, siguiendo como modelo la idea que se tenía de los mismos. De esta forma se llegó a establecer que, o bien se dibujaba un anfiteatro idílico en *Italica* como el de Diego de Cuelvis, o bien se interpretaban los restos como los existentes en la actualidad debido a la similitud de los bloques caídos. Sería en esta época cuando también surgirían los editores de estampas tales como Pietro de Nobili (1585); Georg Braum y Frans Hogenberg (1588); o Matteo Flaimi (1600) (Rodríguez Hidalgo, 2012a: 128; 2012b: 16).

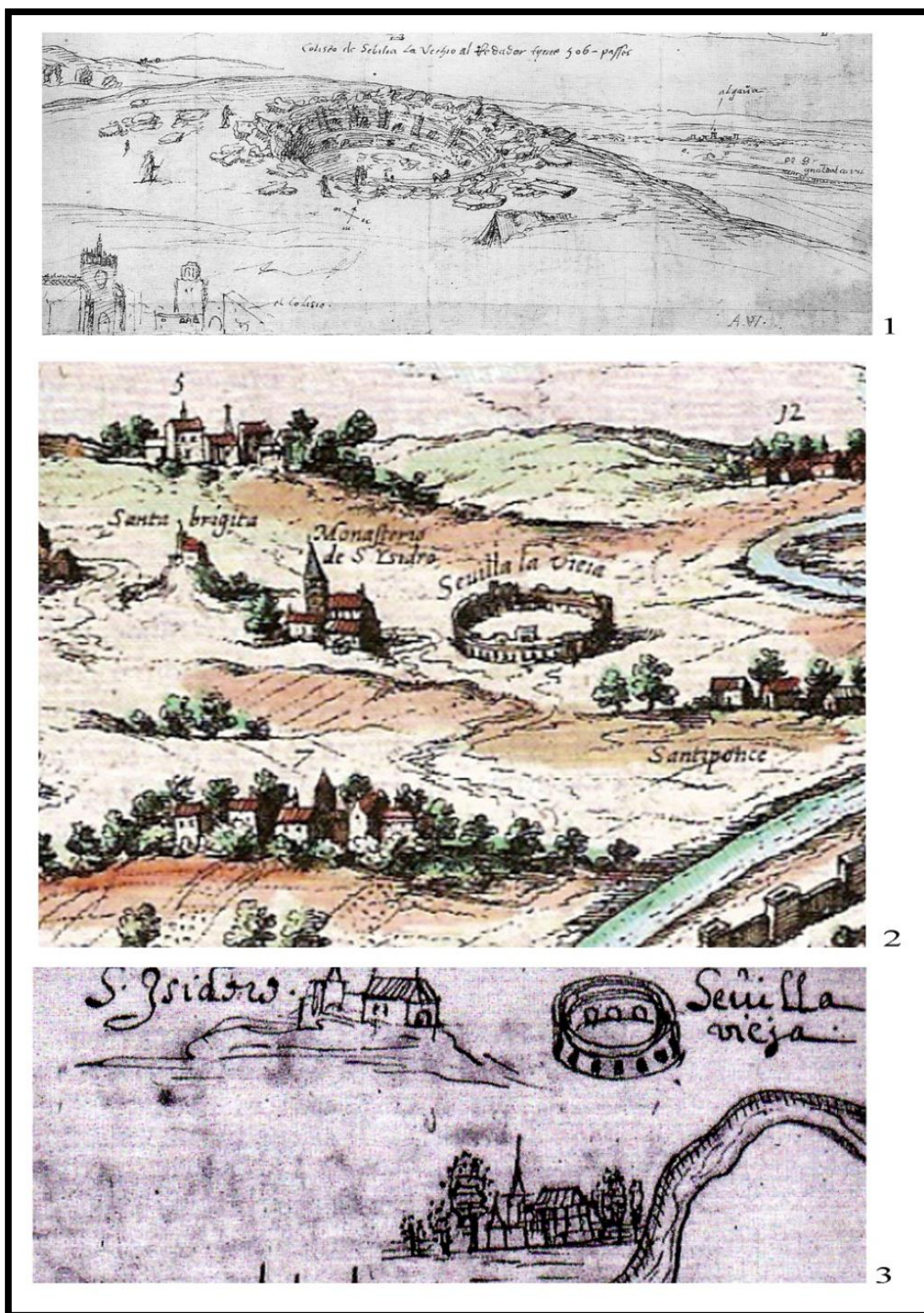


Fig. 10.- Imágenes del anfiteatro de *Italica* según los dibujos de Wyngaerde (Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2004: 36; Bellido, 2009: 40; Caballos, 2010: 22) (1), Braun y Hegenbergius (1588: 2) (2), y Cuelvis (CABALLOS, 2010: 20) (3).

Los grabados fueron complementados por las primeras descripciones o investigaciones que se realizaron con más o menos fiabilidad del edificio italicense. Ambrosio de Morales en 1575 mostró cómo debían de ser estos estudios al dedicar unas líneas a *Italica* mencionando la existencia de restos de un “*teatro o anfiteatro*” (De Morales, 1575: 83-84). A finales del siglo aparece en escena Rodrigo Caro, testigo de primera mano del traslado del caserío de Santiponce al lugar donde hoy lo conocemos. Pero no sería hasta el siglo XVII cuando Caro identificase las ruinas conocidas como “*Sevilla la Vieja*” con la insigne *Italica* (García y Bellido, 1960: 63). Recoge del anfiteatro que era una “*obra insigne destruido en la mayor parte, todavía conserva la forma circular aunque se llega al óvalo con 65 pasos de diámetro*” (Caro, 1634: 110). Ahí presentamos la primera prueba más fiable de la existencia de una gran colmatación del interior de la arena hasta una altura calculada por nosotros que alcanzaría los 15 metros, no sólo al convertir los pasos de la época en metros actuales, sino al tener en cuenta la descripción de Caro que realiza sobre un posible *podium* y enumerando veinte filas de gradas sobre el mismo, hecho que no podemos entender que se tratase del verdadero *podium* ya que éste presentaría a continuación *la imma cavea* con ocho filas de gradas, y sería desenterrado por Demetrio de los Ríos en la década de los años sesenta del siglo XIX.

Tanto Golvín como García Naranjo coinciden en que los ejes máximos del anfiteatro se establecen en 156,5x134 m mientras que los ejes que conformarían la arena comprenderían los 71,5x49 m (García Naranjo, 1951: 13; Golvín, 1988: 200). A su vez, M. Wilson Jones establece unas diferencias mínimas según su estudio geométrico, pues comprende unos ejes máximos de 153x128,25 m y unos mínimos de 70,7x45,95 (Wilson, 1993: 442). Esto ha sido una constante con la que nos hemos encontrado al determinar las medidas de algunos de los anfiteatros analizados donde comprobamos que los autores no logran ponerse de acuerdo para establecer unas medidas reales que en ocasiones varían algunos metros, como en el caso del Coliseo. En nuestro caso, los cálculos de Caro nos indican unos 65 pasos que corresponden a 325 pies, lo que a su vez, para un pie de 0,29 m nos da una cifra de 94,25 m, que si lo aplicamos a la descripción del edificio del momento, llegamos a la conclusión que estaría colmatado a una altura estimada entre 15 y 18 m, correspondiente valga la casualidad al final de la media *cavea* conocida en la actualidad, lugar desde donde se erigiría el cuerpo intermedio de distribución de peso del resto del edificio, conformando un aspecto similar al *podium*, de la misma forma que hemos podido ver y comparar en otros anfiteatros como el de Nimes o Cagliari.

Tenemos, por tanto, una primera correspondencia entre el texto de Caro y la imagen de Wyngaerden que, de forma artística, nos representaría el tercer cuerpo muy colmatado. La segunda correspondencia la extraemos en el siglo XVIII del texto de Enrique Flórez y las plantas del edificio de Manuel Martí y las de Juan de Espinar, además de los grabados artísticos que fueron realizándose desde este momento con más lujo de detalles como veremos.

En esta ocasión, Flórez contabilizó 15 filas de gradas y un *podium*, que deben entenderse como las correspondientes al tercer cuerpo del que ya R. Caro había determinado 20 filas de gradas, por lo que se deduce que el edificio sería desmontado paulatinamente. En nuestra investigación hemos contabilizado *in situ*, 14 filas de gradas correspondientes al segundo cuerpo, por lo que el *podium* del que hablan en las descripciones anteriores debía corresponder con una estructura o cuerpo intermedio que se erigiría entre la segunda y tercera cávea. De esta manera, hemos establecido la hipótesis sobre un cuerpo intermedio de separación entre gradas, con una doble finalidad, tanto de barrera física para evitar disturbios, como de estructura funcional para soportar el resto de estructura, que serían las gradas que tanto Caro como Flórez describirían (Flórez, 1776: 234; De los Ríos, 1916a: 391).

Además de ello, Flórez habla de bóvedas y la existencia de 16 puertas, distribuidas en 8 a cada lado del eje mayor (Flórez, 1776: 235), lo que debemos interpretar como los restos del tercer graderío situado sobre las puertas principales al este y oeste, al estar confeccionado sobre espacios abovedados y ser desmontados, junto a la acción de la dilatación del terreno por estar sobre una vaguada y sobre todo por el gran terremoto de Lisboa de mediados del siglo XVIII, la fuerza de la gravedad haría que las moles de *caementicium* del que estaba compuesto las gradas, cayesen de la forma similar a cómo podemos ver hoy los fragmentos de la segunda *cavea*, lo que induce nuevamente al error al tomar los grabados del momento y querer ver que se representaban el segundo cuerpo.

Flórez habla de 291 pies castellanos para su eje mayor (Flórez, 1776: 236), lo que siguiendo el mismo razonamiento de Caro, y atendiendo a la medida del pie castellano, algo más pequeño que el romano, nos da unos 81,5 m. De ello podemos deducir que en tiempos de Flórez, ha disminuido algo la colmatación existente en el interior de la arena. En esta ocasión, acompañamos las referencias textuales con las plantas realizadas ya en el siglo XVIII las cuales digitalizamos y superpusimos con la sorpresa de que coincidían con el edificio italicense en modulación conforme se levantaba en altura. Así mismo, presentamos una nueva planta realizada por los topógrafos militares y recogida en el Archivo Histórico Militar (Salas, 2004: 682), la cual hemos determinado que correspondería al cuerpo intermedio. Esto viene a significar que la medida del largo de la *cavea* que presentarían las plantas consultadas, las de Martí, Flórez y AHM, se reducirían respecto al distinto nivel de altura al cual correspondería, y serían muy diferentes a las que trazó Demetrio de los Ríos ya en el siglo XIX, la cual hemos identificado como perteneciente al segundo cuerpo gracias a los detalles que la obra de Demetrio nos ofrece y hemos podido comprobar.

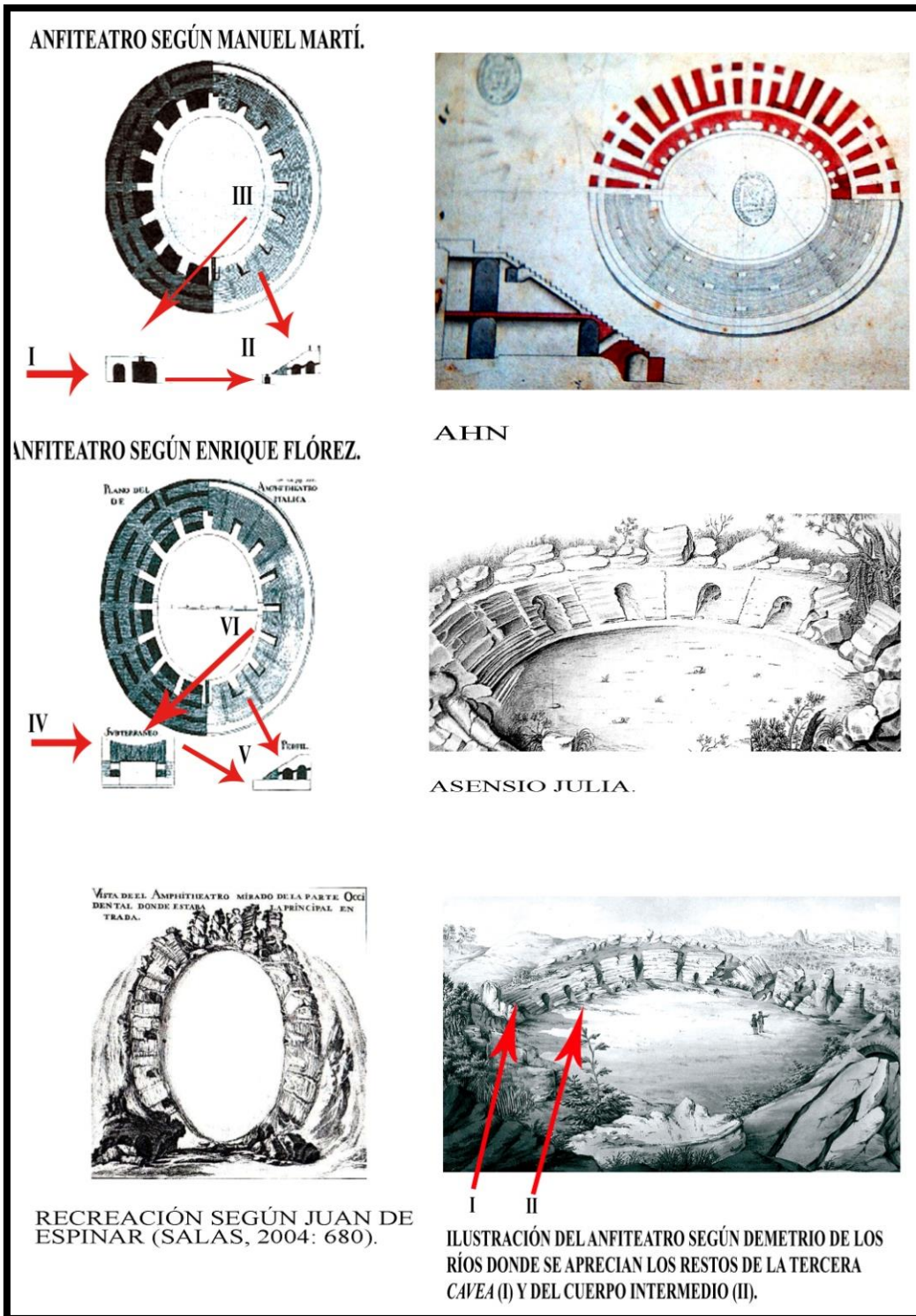


Fig. 11.- Plantas del anfiteatro realizadas por M. Martí (Luzón, 1999: 35; Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2004: 37; Bellido, 2009: 45; Caballos, 2010: 24) en la parte superior izquierda; E. Flórez en la inmediatamente inferior a ella (Luzón, 1999: 37; Salas, 2004: 481; 2009: 72; Bellido, 2009: 45); AHM en la parte superior derecha (Salas, 2004: 682); Asencio Juliá bajo ella (Salas, 2004: 304; 2007: 20; Bellido, 2009: 47); Juan de Espinar abajo a la izquierda (Salas, 2004: 680); y Demetrio de los Ríos abajo a la derecha (Bellido, 2009: 55).

A finales del siglo XVIII Pérez Bayer visitaría *Italica* y aportaría una representación del estado del mismo yacimiento, realizado por Asencio Juliá, el cual presentamos como clave para determinar nuestras hipótesis por varios detalles que pasaremos a comentar, comparándolo con la planta proporcionada por el AHM (Salas, 2004: 682; León Gómez, 2006: 37) y mantendremos vigente respecto a los primeros grabados del siglo XIX. En el dibujo de Asencio Juliá se contabiliza al menos hasta 14 filas de gradas, en el que tenemos que detallar que aunque sea una representación artística, el dibujante plasmaría los detalles que apreció de un edificio que mantenía en pie su tercer cuerpo, pues de lo contrario, si hubiese contemplado lo que se cree de los cuerpos actuales, lo habría tal y como lo hubiese contemplado. El detalle lo marcamos en primer lugar en los lados este y oeste que presentan una destrucción por un momento lógica al tener en cuenta que el edificio se conformaría en parte sobre dos cerros y habría canalizado un pequeño arroyo, por lo que el problema de los terremotos y de las arcillas expansivas que sufre la zona, provocaría la dilatación y contracción del terreno al paso del tiempo y los consiguientes derrumbes.

El segundo detalle más importante es el de la colmatación pues parece que se acerca a una *praecintio* que da acceso a los vomitoria, contemplándose cómo bajo ella continúa el graderío. En este momento debemos prestar atención al perfil realizado por el AHM donde contemplamos lo que se ha creído el *podium* y nosotros hemos interpretado como cuerpo intermedio sobre el que se erige la tercera *cavea*. Son las primeras gradas de este perfil lo que se representa en el dibujo de A. Juliá pues vemos cómo en el perfil se representa una galería interna con un acceso escalonado hacia el graderío, lo que demostraría que los vomitoria se encontrarían unas gradas por encima del cuerpo intermedio, el cual aparece en planta representado con muchas estancias, motivo a tener en cuenta en los siguientes grabados.

En el perfil del AHM debemos tener en cuenta que los arquitectos militares realizarían una restitución de las partes superiores al encontrarse el edificio evidentemente destruido en esos niveles, pues contamos un total de 28 filas de gradas que se entiende como la confluencia del trazado de la pendiente de las gradas con la vertical de la fachada, lo que mantiene una mínima terraza. En nuestra digitalización y restitución del edificio, lo hemos establecido según el número de gradas que vio Caro, pues son las mismas que presenta el anfiteatro de Nimes el cual es el paralelo más inmediato en cuanto a edificación y cronología. De esta forma, en nuestra restitución mantenemos espacio suficiente en el nivel superior para determinar un posible *portico in summae cavea* capaz de albergar un número de espectadores así como con espacio suficiente para la extensión del velamen, aunque al desconocer estos datos únicamente podemos realizar conjeturas de cómo pudo ser, avalado quizá por la vertical de la fachada tal y como la hemos configurado, teniendo muy en cuenta los datos de Demetrio al establecer la escalera perimetral por el interior de los muros.

Las representaciones del siglo XIX se muestran interesantes a la hora de complementar nuestras hipótesis hasta el momento reflejada respecto al cuerpo intermedio y la tercera *cavea*. Lo vemos en el detalle de Alexandre Laborde (Carriazo,

1935: 31; Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2004: 36; 2012b: 19; Salas, 2004: 223) donde recrea un edificio muy destruido y colmatado en una visión desde el interior de una bóveda. Al fondo recrea el cuerpo intermedio y unos *vomitoria* con una serie de filas de gradas igual que lo vemos en el perfil del AHM. De la misma forma lo vemos en el dibujo de Taylor de 1832, momento en el que el edificio estaba siendo reducido a escombros (León, 1993:51). En esta ocasión vemos en primer plano unos jinetes sobre una arena muy colmatada, lo que no deja de mostrarnos el detalle del cuerpo intermedio gracias a uno de los vanos representados, al mismo tiempo que unas filas de gradas antes de acceder a los *vomitoria*. Poco tiempo después, en 1835, David Roberts (Canto, 1999: 187; Caballos, 2010: 73) nos deja un nuevo detalle en su representación del anfiteatro pues distinguimos el cuerpo intermedio marcado por una línea sobre la que varios hombres parecen dialogar al fondo en su dibujo. Sobre el mismo se erigen varias filas de gradas antes de llegar a los *vomitoria*. Esta imagen sería la que vería Demetrio de los Ríos en su primer contacto con el anfiteatro durante la década de los años cuarenta del siglo XIX. Demetrio dejó una acuarela del edificio con el detalle de las aperturas centrales del cuerpo intermedio, que se corresponden a las que detectamos en la planta del AHM. Si tenemos en cuenta las medidas actuales del edificio, respecto a la altura de las gradas, esta colmatación representada corresponde a 18 metros hasta la parte superior del cuerpo intermedio, el cual está descrito con unas dimensiones de 2,9x3 m, que correspondería con los 15 metros donde termina en la actualidad la *media cavea*.

Desde ese momento hasta el que se haría cargo de las excavaciones, Demetrio mantendría una lucha contra el cuerpo de ingenieros al que acusaba de la destrucción del anfiteatro para la realización de los acondicionamientos de la carretera de Extremadura (CASE/9/7970/015(19)).

A pesar de describir parte del tercer cuerpo en los momentos en los que intervino en el anfiteatro durante la década de los sesenta (CASE/9/7970/015(35)), Demetrio presentó un perfil que indujo a nuevos errores al interpretar un edificio realizado desde los niveles de la arena. Por ese motivo, la interpretación que se le da a la planta de Demetrio es el que correspondería al segundo cuerpo pues el detalle lo vemos en las dimensiones continuas del perímetro de la elipse y el ángulo de las galerías que establece como principales, siendo los niveles actuales diferentes, conformados por dos galerías radiales inclinadas con respecto al pasillo principal del eje mayor, además de poseer estancias a ambos lados del mismo, detalle que no se contempla en la planta de Demetrio. Esta deducción nos hace determinar la configuración de la fachada mediante pilares con columnas adosadas en la forma que actualmente lo distinguimos, pero además se configuraría con una serie de columnas confeccionando un pórtico monumental propio de un edificio de este tipo. Para demostrar nuestra hipótesis debemos indicar que durante las excavaciones de la fachada a principios del siglo XX se localizó un capitel corintio labrado en todas sus caras, lo que descartaría que fuese realizado con el fin de embutirse en los pilares a modo de semicolumna, y de la misma forma en las excavaciones de la *fosa bestiaría* se halló un tambor de columna estriado.

Un estudio arquitectónico avalaría tal hipótesis al demostrar como necesaria la colocación de columnas en ese sector para evitar el hundimiento del resto del edificio. Este hecho sería argumentado, además, con las descripciones de Demetrio respecto a la fachada y a la escalera perimetral (De los Ríos, 1862: 24), con la sorpresa al digitalizar su planta y comprobar que corresponden al milímetro con las medidas actuales y disposición de los huecos por donde transcurrirían tales escaleras. De esta forma, vemos el paralelo más inmediato de fachada en el anfiteatro de Cagliari.

Por tanto, llegamos a la conclusión que el anfiteatro de *Italica* debe presentarse como uno de los mayores del imperio, además de disponer de un nuevo cuerpo, lo que incrementa su altura hasta unos 35,92 metros frente a los 22,46 que disponía Demetrio (1862: 115-116). De esta forma, presentamos la planta de Golvín (1988) y la realizada por J. Beltrán y J. M. Rodríguez Hidalgo (2004) como la correspondiente al primer cuerpo; la de Demetrio (1862) para el segundo cuerpo; la del AHM para el cuerpo intermedio; y la de Martí (1711) y Flórez (1776) para el tercer cuerpo.

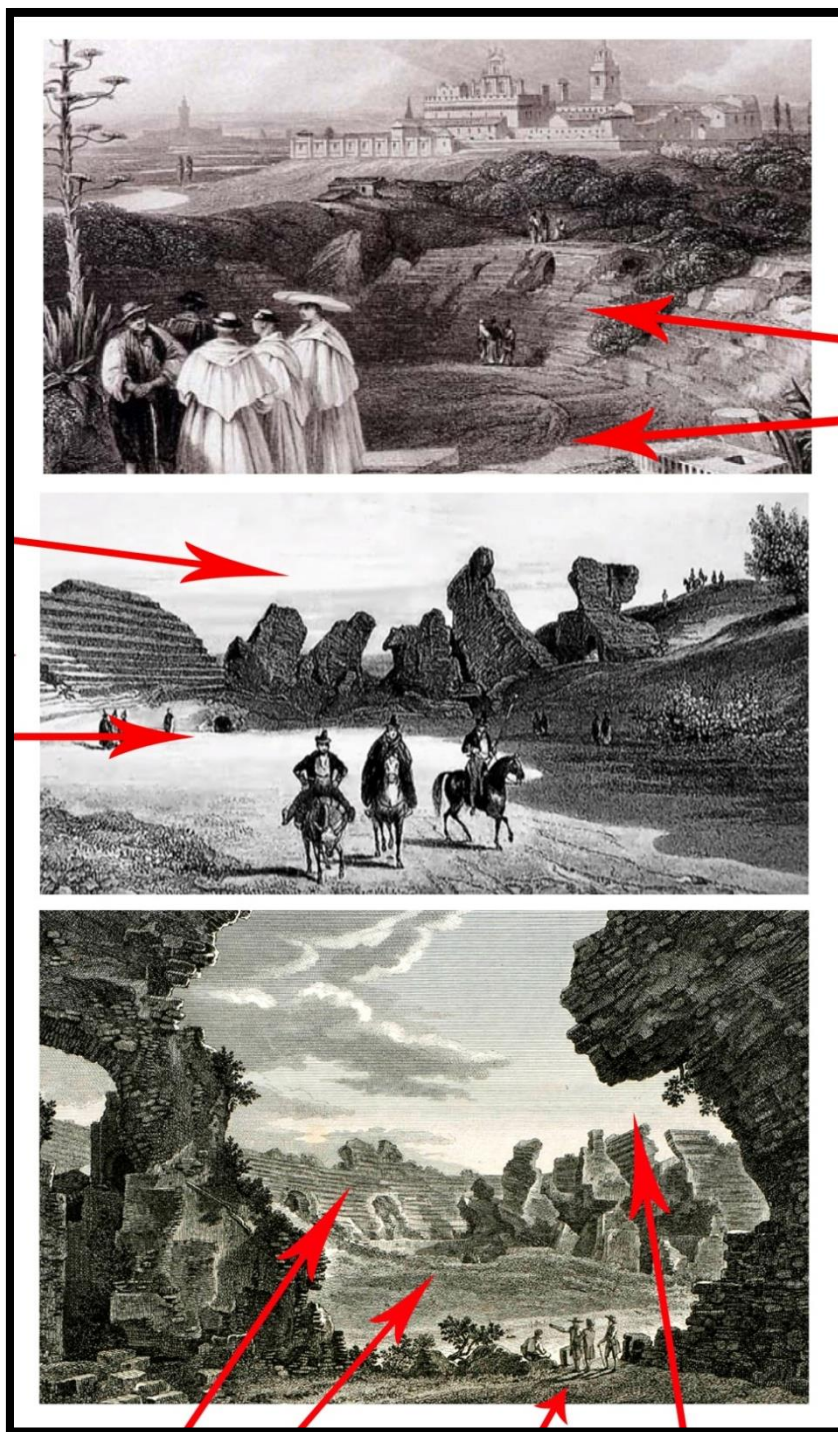


Fig. 12.- Dibujo de David Roberts de 1835 en la parte superior (Canto, 1999: 187; Caballos, 2010: 73); dibujo de Taylor de 1832; representación de Alexandre Laborde (Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2004: 36; Salas, 2004: 223). En ellos hemos marcado los elementos similares que fueron recreados, como los vomitoria, el derrumbe por los sectores principales este y oeste, y el cuerpo intermedio muy colmatado.

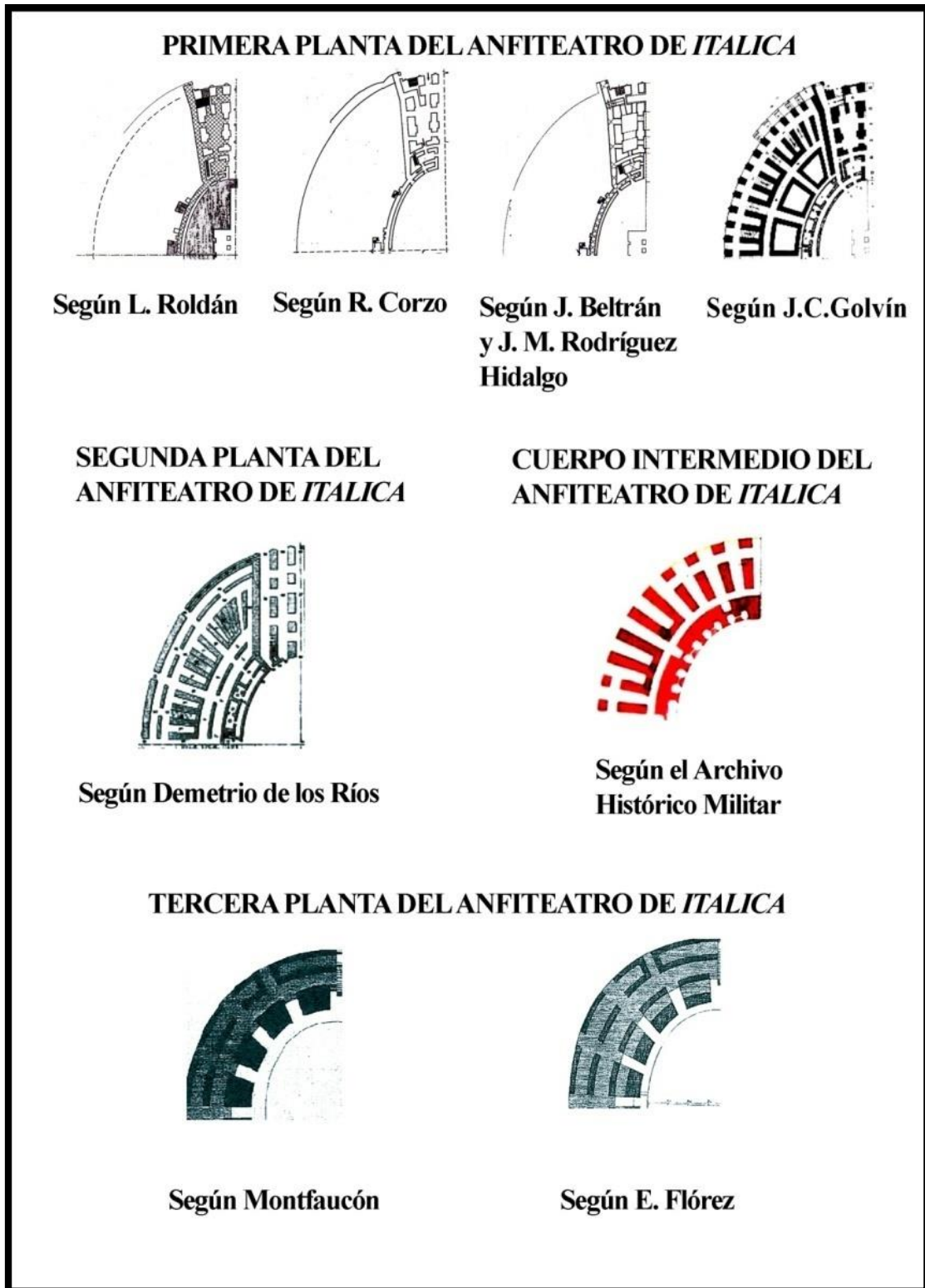


Fig. 13.- Indicación de las plantas que podrían corresponder con cada nivel establecido del anfiteatro de *Italica*.

El anfiteatro de Nimes se encuentra entre los edificios más similares al italicense (De los Ríos, 1862: 31), tanto en arquitectura como en cronología, presentando un cuerpo intermedio de separación entre la segunda y tercera cávea así como veinte filas de gradas para el tercer cuerpo (Solana y Sagredo, 2006: 35; Benedetta, 2000: 13; Carrasco y Jiménez, 2008: 34). No obstante, también encontramos el edificio de

Cagliari (Dadea, 2006: 34), que presenta no solo una fachada como la que hemos dispuesto para el de *Italica*, sino que el mismo se ubica entre montañas, al tiempo que dispone de un cuerpo intermedio y misma cronología. Debemos señalar, que el modelo fundamental para ello siempre ha sido el Coliseo (Beltrán Llorís, 1997: 29; Plácido, 2002-2003: 13; Hidalgo, 2008: 223). No obstante, otros edificios que se muestran muy similares al italicense son los de *Carthago Noua* (Pérez Ballester, San Martín y Berrocal, 1994: 110-111; Muñoz Garrido, 2002: 323); *Tarraco* (Dupré, 1994: 80); *Emporion* (Golvín, 1988: 121; Sanmartí, Aquilue y Castanyer, 1994: 122); *Segobriga* (Golvín, 1988: 109; Almagro y Almagro-Gorbea, 1994: 144); *Emerita Augusta*, determinado como estructura hueca por Golvín (1988: 109-111) aunque adaptado a la topografía (Bendala y Durán Cabello, 1994: 249); Trier con su peculiar construcción en medio de la muralla en su eje menor este oeste, mientras que al norte presentaría tres niveles de arcadas en su puerta principal (Breitner, 2011: 40-41); o el de Villavieja, en Almería, un pequeño anfiteatro con partes del mismo excavadas en las rocas (Cara y Rodríguez López, 1987: 48-49).

Por último, y respecto a su capacidad, se cree que por lo general un edificio anfiteatral triplicaba el aforo respecto a la población donde se ubicaba (Ceballos, 2007a: 442), siendo para *Italica* estimada una población entre 8.000-10.000 habitantes (Blázquez, 1982: 312; Pellicer 1999: 188) mientras que se dispone un aforo entre 20.000 y 25.000 espectadores (García y Bellido, 1960: 120; Luzón 1976: 130; Blázquez, 1988: 181; Boatwright, 1997: 220; Ceballos y Ceballos, 2003 59; Hidalgo, 2008: 223; Bellido, 2009: 35), hecho que hemos recalculado conforme a nuestras propuestas de restitución edilicia y tomando como media para cada persona pie y medio (0,45 m) (Canto, 1986: 52; Golvín, 1988: 387; Almagro y Almagro-Gorbea, 1994: 153), dándonos como resultado una cifra algo mayor, como veremos a continuación. Esta gran capacidad demostraba la importancia que tendría *Italica* a la hora de ofrecer juegos, disponiéndose para acoger grandes multitudes que sin duda vendrían de poblaciones cercanas.

Para establecer un aforo acorde con nuestra investigación, hemos realizado una serie de cálculos que determinan con gran precisión el número de espectadores que pudo llegar a tener el anfiteatro de *Italica*.

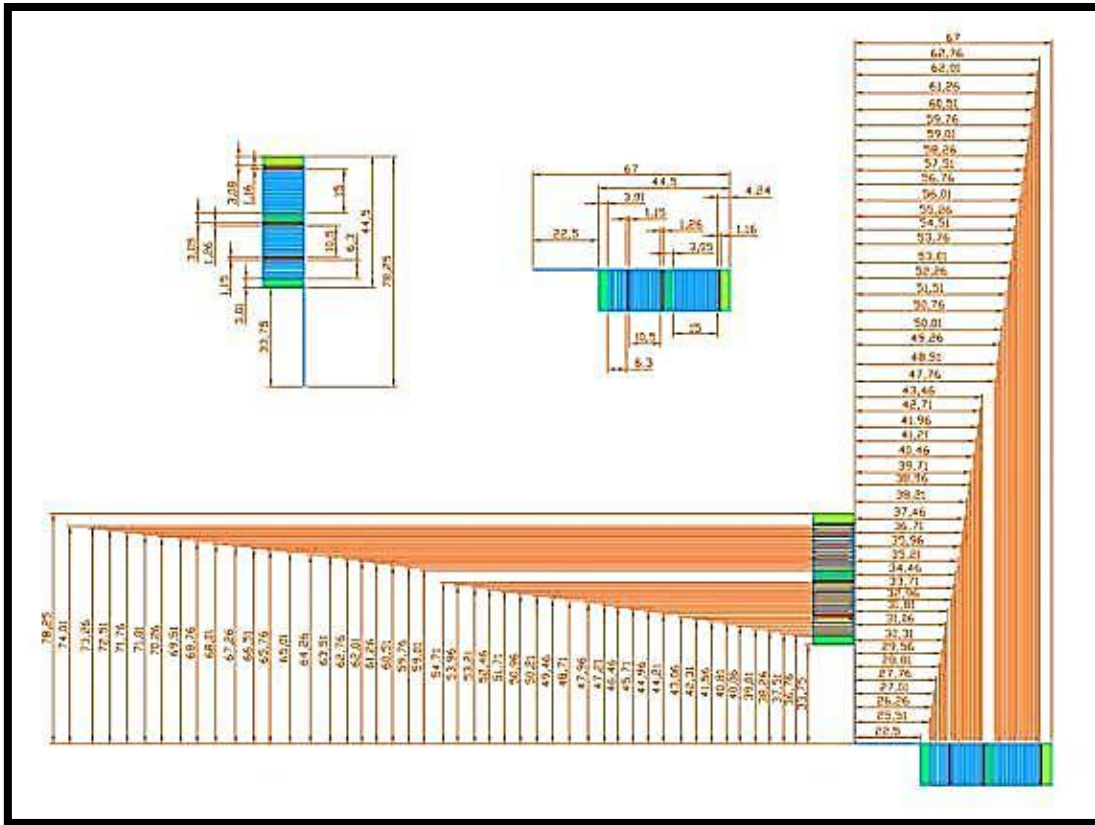


Fig. 14.- Imagen realizada por el autor donde se muestra las medidas de cada uno de los ejes del anfiteatro para establecer el aforo del mismo.

En primer lugar hemos digitalizado las medidas completas de la planta del anfiteatro, con la restitución ideal según nuestras hipótesis. En segundo lugar, hemos establecido, siguiendo nuestras hipótesis, las elipses que conformarían cada sector del edificio, desde el *podium* hasta la terraza, determinando todas las elipses de cada una de sus filas de gradas. Una vez obtenidas todas las elipses, se tendría que calcular el perímetro de cada una de ella según la fórmula:

$$P = 2\pi \sqrt{(a^2 + b^2)/2}$$

Donde P es el Perímetro; a es el radio menor; b es el radio del eje mayor.

Tras ello, calculamos cada uno de los radios menores y mayores y le aplicamos la fórmula. Una vez obtenido una cifra total, restamos los espacios de las escalinatas que separan todos los *cunei*, las de todos los *vomitoria* del segundo y tercer cuerpo, y la de los accesos del primer cuerpo, dependiendo de las filas de gradas a las que se le debían de aplicar, pues los *vomitoria* y accesos correspondían a un número limitado de filas mientras que las escalinatas se debían aplicar a todas las gradas del segundo y tercer cuerpo, hecho que nos reservamos un pequeño margen de error, respecto a algún otro vano que pudiese tener del cual no tengamos constancia, lo que nos hace establecer una

cifra aproximada y no absoluta. Después de realizar este cálculo, dividimos el total por pie y medio que se establece para una plaza estándar, que rodeamos a 0,45 metros.

Una vez establecido todos estos cálculos, y teniéndose en cuenta los espacios que habría que restar, el aforo se eleva a 24.589 plazas. Pero nuestra investigación no se detiene en este punto, pues si analizamos lo establecido por Demetrio, obtiene un total de 21.300 espectadores, indicando que se podría aumentar a 25000 teniéndose en cuenta el espacio que él no se aventuró en restituir (De los Ríos, 1862: 82). Esta cifra ha sido copiada por muchos autores, como hemos visto, e incluso ampliada sin criterio alguno. Nosotros hemos propuesto un cálculo lógico y lo hemos demostrado, por lo que podemos asegurar un número, aunque no exacto debido a lo comentado con anterioridad, si aproximado con un margen de error de ± 100 espectadores. Ahora bien, si añadimos lo calculado por Demetrio para los espectadores que podían ocupar el *podium*, los *excuneatos*, y los que se establecerían en la terraza, cuyo número se eleva a 2980 (De los Ríos, 1862: 82), la cifra nuestra aumentaría hasta los 27.569 espectadores. Pero ahí no queda la cosa, pues si Demetrio no tuvo en cuenta el cuerpo intermedio, el cual se compone de forma similar al *podium*, aunque con una amplitud mayor, debemos estimar al menos el mismo número que Demetrio propuso para el *podium*, que sumándolo a nuestro cálculo supondrían un total de 27.829 espectadores con ± 100 de margen de error.

Resumiendo este apunte, no podemos redondear cifras pues se alejaría de la realidad, por lo que fijaremos esta cifra como la estimada según nuestra investigación, adaptada a las hipótesis de restitución y nueva configuración del anfiteatro, en el que todas las medidas se presentan digitalizadas.

5. CONCLUSIONES

Hemos organizado nuestra base de datos anfiteatral (Fig. 6) ordenándola siguiendo el criterio alfabético, teniendo en cuenta los países donde se distribuyen los edificios así como las medidas de algunos anfiteatros, que según hemos indicado anteriormente, presentan variaciones si atendemos a los distintos investigadores que los han estudiado. Con todo ello, podemos establecer unas primeras conclusiones sobre los 474 edificios analizados (Fig. 1) correspondiendo a 33 países comprendidos entre Europa, Norte de África y parte de Asia Menor. De esta forma vemos que el volumen principal de anfiteatros constatados bien mediante vestigios arqueológicos o bien mediante distintas fuentes tales como epigráficas o documentales, se centra en la Península Itálica, conformando un total de 167 anfiteatros. El resto de anfiteatros podemos repartirlo por los siguientes países de la siguiente forma: Francia (82); Túnez (44); Turquía (31); España (24); Inglaterra (17); Argelia (15); Hungría y Suiza (8); Croacia (7); Rumanía, Bulgaria, Portugal y Grecia (6); Austria y Libia (5); Siria, Alemania, Gales, Israel y Egipto (4); Chipre, Líbano, Serbia, Escocia, Bélgica y República de Macedonia (2); Bélgica, Albania, Marruecos, Polonia, Holanda, Jordania y Azerbaiyán (1).

El porcentaje de anfiteatros analizados (Fig. 2) en esta investigación estaría distribuido de la siguiente forma: Italia (35.23 %); Francia (17.30 %); Túnez (9,28 %); Turquía (6.50 %); España (5.10 %); Inglaterra (3.58 %); Argelia (3.16 %); Suiza y Hungría (1.68 % c/u); Croacia (1.50 %); Rumanía, Grecia, Portugal y Bulgaria (1.20 % c/u); Austria y Libia (1.1 % c/u); Siria, Alemania, Gales, Israel y Egipto (0.90 % c/u); Macedonia, Chipre, Líbano, Serbia y Escocia (0.42 c/u); Bélgica, Albania, Marruecos, Polonia, Holanda, Jordania y Azerbaidzhan (0.21 % c/u).

Para el caso de la Península Ibérica, englobando España y Portugal (Fig. 7), obtenemos 30 anfiteatros, que distribuidos según las provincias romanas corresponden a: *Baetica* (12); *Lusitania* (8); *Tarraconensis* (10). Vemos que el mayor volumen de anfiteatros hispanos se centra en la *Baetica* para los datos analizados, distribuidos a lo largo de la Vía Augusta principalmente. De todos ellos debemos indicar que algunos se presentan documentados en las fuentes mientras que otros se registran de forma material, por lo que dispondremos para la *Baetica* de: *Acinipo*, *Astigi*, *Carmo*, *Carteia*, *Colonia Aelia Augusta Italica*, *Colonia Patricia Corduba*, *Gades*, *Hasta Regia*, *Malaca*, *Hispalis* (según fuentes documentales), *Vcubi* y *Vrso*; para la *Lusitania*: *Aquae Flavia*, *Balsa*, *Bobadela*, *Conimbriga*, *Emerita Augusta*, *Bracara Augusta*, *Ebora* y *Forum Municipii Flavii Caparensis*; y para la *Tarraconense*: *Carthago Noua*, *Colonia Iulia Augusta Fautentia Paterna Barcino*, *Emporium*, *Segobriga*, *Sisapo*, *Lucus Augusti*, *Vergi*, *Calagurris*, *Toletum* y *Tarraco*.

Hemos tenido en cuenta los *ludus* o edificios de los que se tiene constancia en los que se entrenaban los gladiadores, y los teatros adaptados como anfiteatros (Fig. 8), sobre todo en Grecia y Turquía. De esta forma constatamos 20 *ludus* y 37 teatros-anfiteatros a lo largo de los 33 países analizados. De esta forma vemos que el porcentaje estimado para el total de anfiteatros analizados se corresponde a un 4% para los *ludus*, 8% para los teatros-anfiteatros y el 88% para los anfiteatros.

Para la confección de esta tabla bibliográfica (Fig. 5) hemos mantenido un criterio cronológico en el que hemos realizado una distribución según las obras que hemos consultado desde el siglo XVI, siendo a su vez establecida una división por décadas para cada siglo, siguiendo un orden alfabético.

Respecto al ranking que hemos establecido para los 25 primeros anfiteatros (Fig. 3 y 4) hemos seguido el criterio de las dimensiones máximas para la primera estadística que se acerca a lo que de forma tradicional se ha establecido sobre los mayores edificios anfiteatrales del imperio, mientras que para la segunda tabla hemos seguido el criterio de diferenciación según el tamaño de la arena de cada edificio, lo que nos ha llevado a los resultados establecidos en el texto, donde como referencia, el Colosseo ocuparía el tercer lugar y el anfiteatro italicense el décimo sexto en lo que refiere al tamaño de sus arenas.

Por último, respecto al objetivo particular que nos concierne, hemos determinado que el anfiteatro de *Italica* presentaría un nuevo elemento que hemos denominado cuerpo intermedio de separación entre la *media* y *summae cavea*, así como

una fachada principal porticada, tanto al este como al oeste, en la que podemos ver tres cuerpos de arcadas mientras que al norte y sur, al conformarse sobre los cerros, presentaría dos cuerpos de arcadas. De esta forma, hemos calculado la altura respecto al nivel de la arena, elevándose el edificio hasta los 35,92 metros, frente a los 22,46 que proponía Demetrio (1862: 115-116). De la misma forma, esta nueva restitución nos ha permitido realizar los cálculos de su aforo que alcanzaría los 27.829 espectadores. Un último apunte lo señalamos en la determinación de las plantas que correspondería a cada nivel del anfiteatro, pues gracias al análisis historiográficos hemos podido determinar como la primera planta más acercada a las medidas reales que presenta el edificio, la de Golvín (1988) y la realizada por J. Beltrán y J. M. Rodríguez Hidalgo (2004); la de Demetrio (1862) para el segundo cuerpo; la del AHM para el cuerpo intermedio; y la de Martí (1711) y Flórez (1776) para el tercer cuerpo.

Una última consideración debemos indicarla al señalar que creemos que aún quedan anfiteatros por descubrir y evidentemente no hemos incluido aquellas ciudades de gran entidad capaz de albergar este tipo de edificios al no tener fuentes de referencias que afirmen lo contrario.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M.; ESPINOSA, U. (1989): *La ciudad hispano-romana*, Logroño.
- ALMAGRO, A.; ALMAGRO-GORBEA, M. (1994): “El anfiteatro de Segobriga”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 139-176.
- AMELA VALVERDE, L. (2011): “*Q. Pompeius Niger de Italica*”, *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos* 31, 1, pp. 27-35.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2006): “Introducción a los escenarios en la antigua Grecia”, J. M. Blázquez Martínez (Ed.): *Escenarios de España. Fomento de construcciones y contratos*. Madrid, pp. 14-27.
- (1994): “Posibles precedentes prerromanos de los combates de gladiadores romanos en la Península Ibérica”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 31-44.
 - (1991): *Religiones en la España antigua*, Madrid.

- (1988): “El urbanismo en Occidente”, *Homenaje a Samuel de los Santos*, Albacete, pp. 179-183.
- (1982): “La *Italica* de Trajano y Adriano”, *Italica (Santiponce, Sevilla): Actas de las primeras jornadas sobre excavaciones arqueológicas en Italica*, Exma. Diputación Provincial de Sevilla, 1980, Madrid, pp. 293-298.

BELLIDO MÁRQUEZ, T. (2009): “Panorama historiográfico del anfiteatro de *Italica*”, *Romula* 8, pp. 33-64.

BELTRÁN LLORÍS, F. (1997): *Lo mejor del Arte Romano I. Historia 16.6*, Madrid, pp. 25-29.

BELTRÁN FORTES, J.; RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2004): *Italica: espacios de culto en el anfiteatro*. Sevilla.

BENDALA GALÁN, M. Y DURÁN CABELLO, R. (1994): “El anfiteatro de *Augusta Emerita*: rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronología”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 247-264.

BENEDETTA, A. (2000): *Villa Adriana. Guida*, Roma.

BOATWRIGHT, M. T. (1997): “*Italica* y la magnificencia urbana de Adriano”, A. Caballos Rufino y P. León Alonso (Eds.): *Italica MMCC. Actas de las jornadas del 2200 Aniversario de la Fundación de Italica (Sevilla, 8-11 noviembre 1994)*. Traducción al castellano, Sevilla, pp. 220-233.

BREITNER, G. (2011): “*Architekturmodelle in der Ausstellung des Rheinischen Landesmuseums Trier*”, *Funde und Ausgrabungen im Bezirk Trier* 43, pp. 37-47.

CABALLOR RUFINO, A. (2010): *Ciudades romanas de Hispania 7, Italica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*, Roma.

CABRERO PIQUERO, J. Y CORDENTE VAQUERO, F. (2011): “Los oficios de la diversión en Roma”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II: Historia Antigua* 24, pp. 363-379.

CANTO, A. M. (1999): “La *Vetus Urbs* de *Italica*, quince años después: La planta hipodámica de D. Demetrio de los Ríos, y otras novedades”, *CuPAUAM* 25, pp. 145-192.

- (1986): “Némesis y la localización del circo de *Italica*”, *BSAA* 52, pp. 47-81.

CARA BARRIONUEVO, L. Y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M. (1987): “El anfiteatro romano de Villavieja (Berja, Almería)”, *XVIII CNA (Las Palmas de Gran Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1985)*, Tenerife, pp. 41-62.

CARO, R. (1634): *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographía de su convento jurídico, o antigua cancellería, dirigida al excelentísimo señor Don Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Sanlúcar la Mayor*, Sevilla.

CARRASCO GÓMEZ, I.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. (2008): “A cerca de los edificios de espectáculos en *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla)”, *Romula* 7, pp. 7-52.

CEBALLOS HORNERO, A.; CEBALLOS HORNERO, D. (2003): “Los espectáculos del anfiteatro en *Hispania*”, *Iberia* 6, pp. 57-70.

CEBALLOS HORNERO, A. (2007a): “Geografía y cronología de los *ludi* en la *Hispania* romana”, *Caesaraugusta* 78, pp. 437-454.

- (2007b): “El coste de los espectáculos gladiatorios en las ciudades del occidente romano”, *Archivo Español de Arqueología* 80, pp. 107-118.

CHISVERT JIMÉNEZ, N. (1987): *Topónimos de Italica: urbanismo y arquitectura*, Sevilla.

CORZO SÁNCHEZ, R. (2002): “La fundación de *Italica* y su desarrollo urbanístico”, J.L. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Valencia y las Primeras Ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 123-135.

- (1994): “El anfiteatro de *Italica*”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania* Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 187-212.

DADEA, M. (2006): *L'anfiteatro romano di Cagliari, Sassari*.

DE LOS RÍOS, D. (1862): *Memoria arqueológico-descriptiva del anfiteatro de Italica*, Madrid.

DE LOS RÍOS, R. A. (1916a): “El anfiteatro de *Italica*”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, XX 34, pp. 381-410.

- (1916b): *Excavaciones en el anfiteatro de Italica. Memoria de los trabajos practicados en 1915*. Madrid.

CARRIAZO, J. (1935): “Estado actual de las excavaciones de *Italica*: La manzana del gimnasio”, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, pp. 305-321.

DE MEDINA, P. (1566): *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Alcalá de Henares.

DE MORALES, A. (1575): *Las antigüedades de las ciudades de España*, Alcalá de Henares.

DUPRÉ, X. (1994): “El anfiteatro de *Tarraco*”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 79-90.

FABIÉ, A. M. (1892): “El nuevo bronce de *Italica*”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 21, pp. 385-397.

FLÓREZ, E. (1776): *España Sagrada. Teatro Geográfico Histórico de la Iglesia de España. Tomo XII: De las Iglesias sufragáneas antiguas de Sevilla: Egabro, Elepla, Eliberi, Italica, Málaga y Tucci*, Madrid.

GARCÍA NARANJO, J. (1951): “El anfiteatro romano de *Italica*”, *Conferencia de divulgación arqueológica*, Sevilla.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): *Andalucía Monumental. Italica*, Granada.

GARRIDO MORENO, J. (2005): “El anfiteatro: una oscura imagen de la antigua Roma”, *Berceo* 149, 153-178.

GOLVÍN, J. C. (1988): *L'Amphitheatre Romain*, París.

GÓMEZ PANTOJA, J. L. (2006): “Entre Italia e *Hispania*: los gladiadores”, A. Sartori y A. Valvo (Eds.): *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia*, Milán, pp. 167-180.

GONZÁLEZ PARRILLA, J.M. (2002): “Archer Milton Huntington y la arqueología italicense de fines del siglo XIX”, *Habis* 33, pp. 487-499.

GROS, P. (1994): “*L'amphithéâtre dans la ville. Politique “culturelle” et urbanisme aux deux premiers siècles de l'Empire*”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 13-30.

HIDALGO PRIETO, R. (2012): “Sobre el supuesto centro de culto cristiano del anfiteatro de Córdoba”, *Habis* 43, pp. 249-274.

- (2008): “anfiteatros”, P. León Alonso (Coord.): *Arte romano de la Bética. Arquitectura y Urbanismo*, Sevilla, pp. 223-232.

LARREY HOYUELOS, E., RAMÓN GIRÓN, F. J.; VERDUGO SANTOS, J. (1998): “Intervención arqueológica en el anfiteatro de *Italica*. Campaña de 1998”, *AAA 1998 I*, pp. 1081-1096.

LEÓN ALONSO, P. (1993): “La ruinas de *Italica*: una estampa arqueológica de prestigio”, J. Beltrán Fortes y F. Gascó (Eds.): *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, pp. 29-62.

LEÓN GÓMEZ, A. (2006): *Imágenes arqueológicas de la España ilustrada. El teatro romano de Sagunto en el siglo XVIII*, Sevilla.

LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1999): *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Italica*, Sevilla.

MORALES CARA, M. (2005): *La esclavitud en las colonias romanas de Andalucía*, Granada.

MUÑOZ GARRIDO, J. (2002): *El proyecto romano construido en Lusitania*, Madrid.

PELLICER CATALÁN, M. (1999): “Panorama de la arqueología de *Italica*”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría* 27, pp. 175-202.

PÉREZ BALLESTER, J., SAN MARTÍN MORO, P. A.; BERROCAL CAPARRÓS, C. (1994): “El anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992)”, J.M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura.

PINA POLO, F. (2007): “Los espectáculos agonísticos en el occidente del Imperio romano”, *Salduie* 7, pp. 143-156.

PLÁCIDO SUÁREZ, D. (2002-2003): “Leyes municipales y símbolos del poder: los fundamentos sociales de la dinastía flavia”, *Memorias de Historia Antigua* 23-24, pp. 9-20.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M.; KEAY, S. (1995): “Recent work at *Italica*”, *Proceedings of the British Academy*, 86, pp. 395-420.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2012b): “Hitos de una historia gráfica del descubrimiento de *Italica*”, *Italica, revista de arqueología clásica de Andalucía* 2, pp. 13-27.

- (2012a): “*Italica. La Pompeya Española*”, M. Almagro y J. Maier Allende (Eds.): *De Pompeya al Nuevo Mundo. La corona española y la arqueología del siglo XVIII*. Real Academia de la Historia. Patrimonio Nacional, Madrid, pp. 123-143.

- (2010): “Historia de la investigación”, A. Caballos Rufino (Ed.): *Ciudades romanas de Hispania 7 Italica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*, Roma, pp. 17-34.

ROLDÁN GÓMEZ, L. (1994): “El anfiteatro de *Italica*. Técnicas y materiales de construcción”, J.M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario*

del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 213-238.

- (1993): *Técnicas constructivas romanas en Italica (Santiponce, Sevilla)*, Madrid.

SALAS ÁLVAREZ, J. (2009): “La antigüedad clásica en la *España Sagrada* del Padre Enrique Flórez de Setién y Huidobro”, *Gerion* 27, pp. 57-78.

- (2007): “El viaje arqueológico a Andalucía y Portugal de Francisco Pérez Bayer”, *SPAL* 16, pp. 9-24.
- (2004): *La recuperación del patrimonio arqueológico de Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*, Sevilla.

SANMARTÍ-GREGO, E., AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (1994): “El anfiteatro de *Emporiae*” en J.M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 119-138.

SANTOS YANGUAS, N. (2008): “La nueva gladiatura cristiana en el marco de la gladiatura romana”, *Hispania Antiqua* 32, pp. 183-212.

SOLANA SAINZ, J. M.; SAGREDOS SAN EUSTAQUIO, L. (2006): “La política edilicia viaria en *Hispania* durante el reinado de Adriano”, *HAnt* 30, pp. 35-86.

WILSON JONES, M. (1993): “*Designin Amphitheatres*”, *Römische Mitteilungen* 100, pp. 391-441.